

EL CAMINO DE AMERICA

Hasta hoy hemos dado palabras iluminadas para la glosa del arte: pintura, música, arquitectura. Más he ahí que hoy sentimos débiles y pobres nuestras palabras bajo la sombra de la nube espesa que oscurece el cielo. Huecas y vacías, mientras el eco monstruoso nos llega de allende los mares, clamando destrucción. ¡Guerra! ¡Guerra! grita la humanidad ennegrecida, allá en los países que todo nos han dado: la sangre que calienta nuestras venas y las ideas que encienden nuestros cerebros.

Callemos, oh arte! que en el campo de ruina no es posible hablar de armonía. Callemos un largo instante para meditar. Y diciendo un adiós definitivo a todo lo que nos ata al viejo mundo, mundo viejo y enfermo, aislemos nuestra verdad de América de todo contagio de odio. Pensemos hondamente en lo que somos y en lo que debemos ser.

Juventud de América, planta nueva enraizada en un suelo puro, dad la palabra que salve a la humanidad! Juventud de América, con el abrazo fervido para todas las razas, rompéd las ataduras del odio. Dejad que Europa se desangre — ya que no puede salvarse — en la más cruel y desenfrenada de las guerras, sorda a las voces altas de los profetas.

Dejad atrás a Occidente; y mirad los campos dorados, las florestas ubérrimas, las minas opulentas, los rebaños sin límites. Tenemos aquí todo para el bien. Tenemos más, mucho más que la riqueza material, eso ya nombrado, maderas, minas, ganados y cosechas. Tenemos el corazón puro y la riqueza magnífica de nuestra vida hecha para crear y no para destruir. "No hay más riqueza que la vida", decía en genial sentencia Jhon Rus-

kin. Esa es nuestra materia prima, causa y razón de todas las riquezas. VIDA, que es goce, que es alegría, en anchas fronteras, y que no ha menester del desalojo ni de la codicia para acrecer la propia felicidad.

TENEMOS...

Tenemos las manos abiertas para todas las manos, enojadas o callosas. Tenemos la sonrisa que se abre, alas blancas, para el saludo al huésped recién venido. Tenemos el oído propicio para todas las palabras, musicales del risa que se abre, alas blancas, para el saludo medio día, ásperas y breves del norte frío. Tenemos los ojos sensibles a todas las miradas, aquellas con transparencia de cielo, las otras oscuras y reconcentradas, las otras con misterios de verdes mares. Tenemos los corazones confiados, ánforas sedientas del caudal de amistad, viniere de donde viniere. Tenemos en el corro infantil los rizos negros hermanados a los bucles de oro; y en la escuela, como en esa admirable escuela de Jesualdo, las rondas jubilosas que enlazan las manos tiernas de los párvulos de todas las comarcas; y en la mesa, bajo la misma vigilancia materna, el alborozo rubio y la terquedad morena. Tenemos hijos blancos de celeste mirar, que buscan el negro y ensoñado mirar; y ardor triguero que se entrega a la candorosa palidez; vidas florecidas que se atan por amor, sin el cálculo corrosivo de la fote. Tenemos en las mentes, la idea de Goethe junto a la del Dante; y la de Confucio junto a la de Lenin; la palabra alada de Baudelaire y el verso de Poe; los cantos de Schumann y los de Debussy. Tenemos en el banquete vinos de la Bourgogne junto a licores de Oporto; y en los hogares, hilados blancos de Irlanda o del Piamonte; y en los ajuares, encajes de Inglaterra o puntillas de Valencia; y en los trajes, paños de Lancashire o de Barcelona; y en las calles, coches de Detroit o

de Milán. Tenemos en la ciudad, los techos innumerados que hablan de todos los cielos; pizarra empinada de Normandía; tejas acanaladas de Sevilla; azoteas musulmanas; y terrazas enjardinadas de la Cote d'Azur; muros de piedra con prestancia de Luises; paredes encaladas con unción de conventos coloniales. Tenemos — teníamos digamos — los puertos francos para la carga numana de los continentes doloridos. Tenemos todos los templos, la afilada flecha gótica, la dorada cúpula ortodoxa, el anglicano soportal cubierto de hiedra. Tenemos la misma esperanza alumbrada para el mañana de nuestros hijos, porque de ellos será todo lo que produce América.

CONSTRUYAMOS NUESTRA FELICIDAD

Tenemos todo para la felicidad. Construyámosla. Más para construir nuestra felicidad de mañana, debemos cerrar los ojos y los oídos a todo lo que nos traen los mares. Envilecida está la palabra de Europa por los odios y las ambiciones. Cerrémosle las fronteras. Y a la inversa de lo que hoy hacemos, dando entrada a las palabras pervertidas que nos trae el telégrafo o la radio, y alejando al porfiado emigrante, — tapiemos nuestro jardín al odio y abramos las puertas al extranjero que huye de la desolación. Ese es nuestro hermano; y tierra y amor abundan para ofrecerle. Pero guay!, que no traiga ni camisa ni insignia de guerra. El que a América venga con sus trapos negros o pardos, y sus cruces o sus haces, ese es el verdadero indeseable en la tierra de la cordialidad. El único indeseable bajo nuestro cielo de amparo.

En la hora presente, Europa, nada para el bien, puede darnos. Todos, sabios o artistas, se enrolan unánimes, camino del absurdo aniquilamiento. Las tentativas hacia una nueva comprensión, deben ser celosamente cuidadas por el arma vigilante, para no ser holladas. Las voces serenas se apagan en el cruel clamor.

Enmudecida para siempre la palabra de Henry Barbusse, hoy no se alcanza a oír la voz tenaz de Romain Rolland, vanamente empeñada en pasar "au dessus de la mêlée" con su verbo que parece de América, todo hecho de amor sin mancha de odio. Y la más pura de todas las voces, la voz de Cristo, acallada ha sido ayer, por el furioso toque de arrebato en todos los templos de Italia, donde se le adora.

Cerremos nuestras fronteras espirituales, y busquemos la vida nuestra, aquí, al lado, en la calle, en la plaza, en los campos, en el taller, en la universidad, en el hogar. Y hablemos de fraternidad. De auténtica y sincera fraternidad. Hablemos por vez primera de leal pan-americanismo, no el de los congresos, el de los corazones.

Arranquemos toda raíz de fascismo que haya adherido a suelo sano. Y hagamos con el acopio de todas las ideas, de todas las experiencias, poniendo el limpio amor — el nuevo credo social. Un credo que nos hermane del trópico a la pampa; que nunca niegue la tierra baldía al brazo de trabajo; que cobije a todos los desilusionados de la tierra; que incite a la unión de razas para que procreen los hogares bajo el sol benigno.

Organicemos nuestra vida nueva para la vida misma. Organizadla vosotros, juventud de América. Os entregamos, limpio aún de encono, el nuevo ideal, para que le déis forma.

Y CUANDO...

Y cuando del suelo libre de América se haya desterrado definitivamente el arma que domina y que reclama la muerte; y cuando el oro no encadene y no destruya la vida, más se entregue en justiciera paga; y cuando no se arranquen los dones de la tierra, trigo o carne, para enriquecer sordos y oscuros consorcios; y cuando no se extraiga el petróleo para servir los planes siniestros de los trusts omnipotentes; y cuando crucemos las fronteras hermanas sin cédulas ni pasaportes; y

cuando salgan y entren a los puertos libres, mercancías de América, sin aforos y sin gabelas; y cuando no veamos las filas de desocupados junto a los campos incultos o a las fábricas cerradas; y cuando no se explote al indio en la selva pródiga empujándolo al vicio para robarle el misero jornal; y cuando no veamos mendigos, una mano extendida y la otra cargando al hijo erijuto; y cuando no se enfrie en la noche helada el rancho de lata, o se enferme, en la epidemia, el rancho de barro; y cuando no oigamos más la voz miserable de "conventillo"; y cuando se vacíen los hospitales de niños enfermos, y de madres tísicas, y las cárceles se reduzcan, y se cierren las pulperías; y cuando no trajine su desolación el gaucha triste, sembrando de hijos sin padre las anchas lomas desnudas; y cuando no alumbré la calleja tenebrosa, en la noche vergonzada, la luz de un farol colorado tentando al vil comercio; y cuando no vuelvan cansados y sucios los obreros, a un hogar aterido, con la única ansiedad del pan y de la cama; y cuando, concluido el colegio de los hijos no arrugue la incertidumbre cruel la frente pensativa de los padres...

Entonces, cuando ese día llegue, aunque no fuere para nosotros, entonces, fortificados, gratifiquémosla a Europa de tanto que le demos. Y paguémosle con un nuevo oro, que no corrompe como el otro oro de América. Con sus viejos Jones, y con sus propias voces, aventados sus vicios, mostrémosle como hemos creado algo nuevo y puro, un nuevo ideal que a nadie excluye.

Mostrémosle el hombre de América. Ese hombre que será grande, bueno y hermoso. Y que de sus manos dará el pan y moverá la máquina; y que de sus labios saldrá siempre la palabra acogedora; y que entregará también junto con la mies y con la lana, el verso, la estatua, la música y la casa. Para todos. Y ese será en verdad, el arte "nuestro", en los nuevos días de la tierra.

Por
C. A. HERRERA MAC LEAN

EL TIEMPO. LOS CAMINOS

Previsión del tiempo para el día 13 hasta la hora 18.

CIELO: Cubierto y semi cubierto; probables lluvias.

TEMPERATURA: Con poca variación.

Se produjeron lluvias en Cerro Largo, Lavalleja, Rocha, Maldonado, Durazno, Montevideo y Florida. No cayeron heladas, siendo regulares los caminos en Artigas, Cerro Largo y Maldonado, y buenos en los demás departamentos.

Uruguay



EDICION DEL MEDIODIA

AÑO I

Montevideo, DOMINGO 13 de Octubre de 1935

Núm. 135

CASTIGAN A LOS PRESOS LAS AUTORIDADES POLICIALES

Castigos Corporales a los Presos Aplican en Aquella Jefatura

Comenzamos hoy la Publicación de Serias Denuncias que nos Fueron Hechas en Presencia del Representante Don Luis Acosta

HOMBRES Y NIÑOS FUERON CASTIGADOS

Por los informes que llegan a nuestro trato policial que sé les ha dispensado.

Palos por honestos
Al menor Julio
Fierro aleujan le

Desfilan las Tropas en Homenaje al 12 de Octubre



Serán Servicio en la P

El Ministerio del
Renuncia de la Com

HORA DE T

Los servicios balneario
del Buco

La Comisión Pro Fe
Unión ha formulado un
lacionado con las con

También
tenidos.
—“Urug
“Sebastián
ron.
—Hace
fiola hizo m
—La gra
Justo sobre
dos.